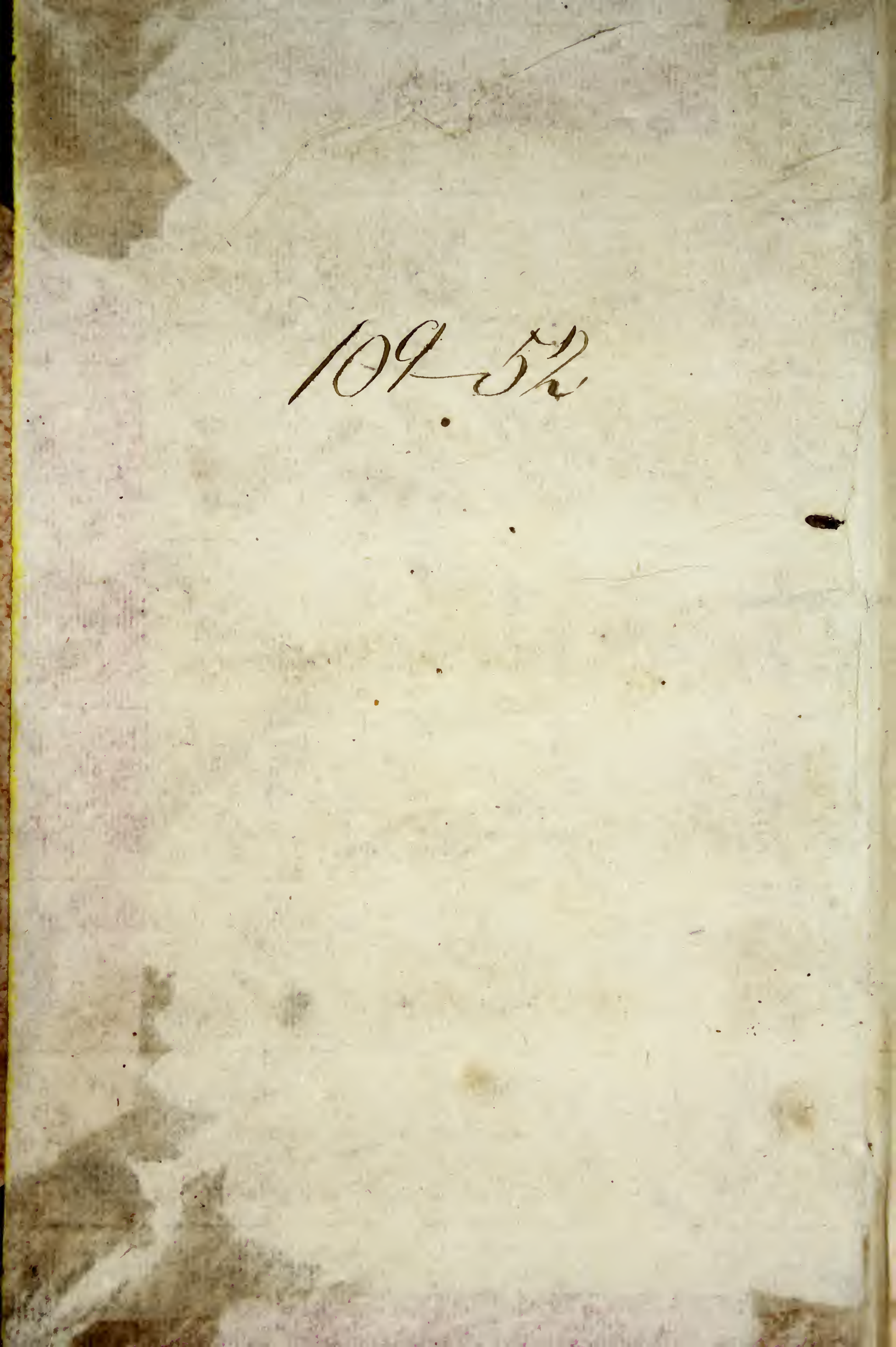






COMPOSICIONES POÉTICAS

AL AUGUSTO ENLACE

DEL REY NUESTRO SEÑOR

CON LA SERENÍSIMA SEÑORA PRINCESA

DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

POR D. NICOLÁS PEÑALVÉR Y LOPEZ.

QUE DE ORDEN DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO, fueron distribuidas en el Teatro de esta Capital, en la noche del dia 4 de Enero de 1830.



GRANADA.

POR DON FRANCISCO DE BENAVIDES
PLAZA DE VIVARRAMBLA.

SONETO.



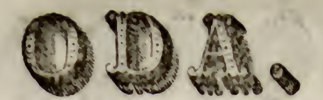
Cual suele al alto cedro entrelazada
Con apacibles nudos, vid hermosa,
Dar con su sombra grata y deliciosa
Al labrador la calma deseada;

De perseguidas aves ser morada,
El encanto del valle y selva hojosa
Y de pastores la esperanza ansiosa,
Que en el sabroso fruto está cifrada:

Así Cristina con Fernando unida,
Pondrá bajo su amparo al virtuoso,

Dulce asilo será del desgraciado,
Llenará de placeres nuestra vida

Y el fruto de un enlace tan glorioso,
Colmará la ventura del Estado.



Alzad la frente cándida,
Y de ella el ciprés lúgubre
Quitad Ninfas angélicas
De Dauro y de Genil;

Dejad, dejad las lágrimas
Del Sebeto á las Náyades
Y de mirto y anémonas
Las sienes circuid:

Si aun lamentais la pérdida
De Isabel la Católica,
En Cristina de Nápoles
Teneis su copia fiel.

De su belleza mágica,
De sus virtudes cívicas
Y aun de su genio bélico,
Émula digna es.

Venid, si la luz célica
Que de sus ojos fúlgidos
Parte en hermosas ráfagas,
Pudiéseis tolerar;

Veréis su cuello ebúrneo,
Sus megillas de púrpura
Y de su frente nítida
La dulce magestad.

Formad alegres músicas
De liras y de tímpanos
Y mil himnos armónicos
Se escuchen en su honor.

Cantad los dulces vínculos
Con que Himeneo plácido,
De Iberia y de Parténope
Las glorias enlazó.

Resuenen vuestros cánticos
En las doradas bóvedas,
De los Regios Alcázares
Un tiempo de Boabdil.

En las montañas áridas,
En las llanuras fértiles,
Cristina, con gran júbilo,
Cien veces repetid.

Vereis descender rápidas
A las fieras indómitas,
Que cual corderas tímidas
Su furia depondrán;

Y la amorosa tórtola
Allá en los sotos húmedos,
Sus ayes melancólicos,
Tambien suspenderá,

Venid gallardos jóvenes,
Llegad hermosas vírgenes,
Y de Cristina atónitos
Las gracias contemplad,

Si de Caserta y Pórtici
Los jardines magníficos,
Los bosques y los mármoles
Sintiese abandonar,

Decidle que en Ilíberis
Tambien natura es pródiga
Y encantos mil benéfica,
Produce por do quier;

Que en derruidas cúpulas,
Y en destrozados pórticos,
Es de la Ausonia émulo,
El suelo de Isabel;

De la PRINCESA Itálica
Y de FERNANDO el Séptimo,
De oro en eternas láminas,
Los nombres entallad;

En tanto que los Sátiros,
Al son de alegres crótalos,
Del Síngilo á las márgenes
Gozosos danzarán.

Volad ó blandos Céfiros,
Y en ambar odorífero
De plantas aromáticas,
El aura embalsamad.

Que de mi humilde cítara,
En la Region etérea,
Los votos y las súplicas
Haré yo resonar.

Estas dos composiciones fueron recitadas por el Sr. José Maiquez, uno de los primeros actores de declamacion.